



JOSÉ MARÍA GÓMEZ HERRÁEZ, *¿Erudición o compromiso? La historia narrativa y esencialista durante la Segunda República (1931-1939)*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2023, 843 pp., ISBN 978-84-18951-83-1.

Podemos imaginar el árbol de la historia entendida como *rerum gestarum*, como estudio de cosas ocurridas, como saber humano, en forma de un ejemplar frondoso constituido por múltiples ramas que salen unas de otras y parten de un potente y más que milenario tronco. Una de las ramas, no precisamente la más robusta, es la que se dedica al estudio del propio árbol, esa “historia de la historia” que a menudo conocemos como historiografía. En nuestro país, la mencionada falta de robustez no parece mayor que por otros lares. La cantidad y aún menos la calidad de gentes inspiradas por Clío que han dedicado y dedican sus desvelos, o al menos parte de sus desvelos, a tratar de fortalecer la rama no es aquí desdeñable en absoluto. Otra cosa es valorar el alcance de su recepción. Con la posible salvedad de algunos nombres muy consagrados, sus trabajos suelen ser consumidos solamente por un reducido número de colegas. La historia de la historia no es una temática que haya atraído ni atraiga al público en general, y tampoco parece que aspire ni pueda aspirar a hacerlo. Por ello no cabe sorprenderse de que buena parte de las aportaciones en este campo se produzcan en revistas especializadas o en sesudos libros sin vocación comercial editados por universidades, fundaciones e instituciones diversas.

Ese es el caso de esta voluminosa obra (muy voluminosa, hay que enfatizarlo) que la Universitat Jaume I de Castelló de la Plana ha publicado de uno de sus profesores. Un libro, ya lo adelanto, digno de mucha atención y de una riqueza de contenidos realmente apabullante. El autor, José María Gómez Herráez, no es un novato en estas lides. Aunque se inició como estudioso del mundo rural del franquismo, pronto su interés rebasó los límites cronológicos y temáticos de ese angosto nicho investigador, ampliándose y reorientándose hasta invadir el fascinante país donde la historia reflexiona sobre la manera en que ella misma ha sido escrita, usada y recibida a lo largo del tiempo. *El pasado cambiante. Historiografía y capitalismo, siglos XIX y XX*, volumen publicado por la Universitat de València en 2007, e *Ideología e intereses sociales bajo el franquismo (1939-1975): el recurso al pasado*, publicado por la Universitat Jaume I en 2010, habían sido hasta el momento sus incursiones más sobresalientes en tal territorio. Dos libros a los que habría que añadir, claro está, un conjunto de artículos que sería enojoso referenciar ahora, y que también jalonan su aventura intelectual.

¿Erudición o compromiso?, el dilema que propone el profesor Gómez Herráez en el título de la obra que reseñamos, queda enseguida aclarado en su subtítulo, *La historia narrativa y esencialista durante la Segunda República (1931-1939)*. Porque ese es su enjundioso asunto: abordar las “diversas formas y contenidos con que la consideración

del pasado se manifestó en la investigación y en la vida pública de la sociedad española durante la segunda república y la guerra civil”, como afirma con concisión el paratexto de la solapa del libro. Fijémonos bien. El autor no pretende limitarse a estudiar qué se investigó, qué se produjo en aquel tiempo, sino también cuáles eran las ideas sobre la historia de España que imperaban entonces entre los actores públicos y cómo incidían en las disputas político-sociales y viceversa. Según completa la citada solapa, la obra se ocupa de observar, “en particular, cómo la historia de hechos y personajes, a menudo unida a concepciones sobre esencias colectivas y a temas de «civilización», sirvió directa o indirectamente para diseñar posiciones, alimentar discursos y participar en debates” políticos fundamentales. Así, el recorrido por la literatura histórica confeccionada durante la República y la Guerra Civil se contextualiza en el marco de los problemas políticos, sociales y culturales planteados en aquel tiempo convulso y acelerado. Es decir, nuestro historiador se dedica a iluminar cómo se entremezclaron ideología y cultivo de la historia (algo no privativo de ninguna época en particular) en un entorno temporal de creciente polarización (algo que sí que caracterizó el período concreto). Cuando uno acaba la lectura del grueso volumen tiene la sensación de que la conjunción adversativa “o” del título podría haber sido perfectamente sustituida por la copulativa “y”, a la vez que nota que le sobran los signos de interrogación. De erudición *y* de compromiso, de los compromisos de la erudición, de eso se trata aquí.

El libro es, pues, un esmerado producto de lo que podemos llamar historiografía contextualizada. Necesaria y hábilmente entevera análisis y descripción y, como no podía ser de otro modo, no siempre mantiene la misma intensidad, el mismo pulso. Junto a capítulos que alcanzan una profundidad digna de encomio, hay otros que sortean las honduras y quedan más cercanos a la superficie. Asimismo, junto a felices momentos en que los ojos lectores recorren las líneas con bastante celeridad, raudos y golosos, conviven otros en que la fluidez disminuye, la atención corre el riesgo de dispersarse y el esfuerzo de leer aumenta. ¿Es posible hacer algo diferente en una obra oceánica como esta? No dejo la pregunta en el aire: creo que no, incluso sí, como ocurre en este caso, el autor hace gala de una expresión escrita más que correcta y de una amplitud de miras y de lecturas poco común. Cuando se aborda un asunto con tanta ambición y tantas aristas me temo que no cabe esperar otra cosa. Mantener siempre el mismo nivel, tanto por parte de quien escribe como de quien lee, tendría algo de inhumano. También de invitación a la monotonía. En una buena sinfonía hay tiempo para el *adagio* y tiempo para el *allegro*.

Evidentemente, diferentes lectores pueden ser atraídos más por unos contenidos que por otros, y es normal que en esa atracción no coincidan. A mí me han resultado especialmente interesantes las páginas que abordan las ideas históricas de Azaña, así como las dedicadas a las historias locales, esa especie de hermanas menores de la disciplina a menudo despreciadas por los soñadores de “la nación” que, sin embargo, eran (son) tan leídas en sus ámbitos específicos. De un lado, el programa político del intelectual alcalaíno, convertido en la gran figura de la izquierda republicana, estaba completamente asentado en una interpretación liberal-democrática de la historia del país bastante distinta de (quizá sería mejor decir que incompatible con) la visión que podemos llamar nacional-católica que dominaba en las instituciones académicas y educativas fuertemente influidas por la Iglesia y en los bien engrasados aparatos ideológicos y publicitarios de las derechas, una visión rocosa, poco amiga de matices y con tendencia a la intolerancia que saldría triunfante de la Guerra Civil. Por el otro, en España, y en tantos otros estados, la construcción de mitos nacionales ha corrido pareja a la construcción de mitos regionales

y locales, y atender a cómo se han interrelacionado unos con otros, cómo se han acompañado o cómo se han enfrentado, no es en absoluto baladí. Pero mi mirada está sin duda sesgada por mis propios afectos historiográficos, por mis propias querencias y por mis preguntas acerca del pasado. Estoy seguro de que otros lectores con otros intereses preferirán otros epígrafes. Y a pesar de lo dicho, y a pesar de su extensión, hay que destacar que en el libro hay mucho grano y poca paja.

La lástima es que sus características físicas hacen algo incómoda la lectura. O al menos esa ha sido mi experiencia. Sostener en las manos un libro de 843 páginas encuadernadas en rústica pegada no es agradable; pesa bastante. Tampoco abrirlo bien resulta fácil; es imposible hacerlo en toda su amplitud por la tirantez que ejerce el lomo encolado. Uno echa de menos aquellos tiempos no tan lejanos en que obras de este tamaño se troceaban en tomos separados. *O tempora, o mores*: disminuir los costos de producción se traduce con cierta crueldad en despreñar lo que el acto de leer tiene de placentero. Como estamos en el siglo XXI, la Universitat Jaume I ha editado la obra también en pdf y epub. Pero a los que nos gusta más el tradicional soporte en papel no se nos debería requerir disponer de brazos bien musculados.

En fin, estamos ante un libro que es un objeto pesado pero que no se hace pesado, un libro grande que es un gran libro. Como muchos otros de su especie, no parece concebido para el disfrute de un público amplio, sino para ser tenido en cuenta por colegas que anidan en la misma fibrosa rama del árbol de la historia que el autor, algo así como un libro para iniciados, de café para los muy cafeteros. Quiero pensar, pese a todo, que no sólo ellos estarán en disposición de apreciar con justicia el esfuerzo tanto de acopio de materiales como de reflexión que el profesor Gómez Herráez realiza en él con conocimiento de causa, perspicacia investigadora y buena prosa, y de sacarle así el mayor aprovechamiento posible. Es bien sabido que la investigación monográfica –y ésta es sin duda una magnífica investigación monográfica– es una de las vías seguras y eficaces por la que discurre el avance del conocimiento. Ese es el mérito indiscutible de *¿Erudición o compromiso?*: significa un avance inmenso, una conquista firme en el conocimiento de la historia que se produjo y se consumió durante la Segunda República y también de cómo se engarzó con las controversias y desasosiegos de aquel momento. Nada más y nada menos.

Joan J. Adrià i Montolí